# *PHARMACOPEA DE VIRTUDES, Y PRODIGIOS.*

COMPUESTA, Y PRACTICADA POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO, FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH Y CASTELLANOS,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN de N. S. P. S. Franciſco, de la Obſervancia, en la Santa Provincia de Andalucía, y Boticario, que fué, en el Real Convento, Caſa Grande de Sevilla, de dicho Orden.

## SERMON FUNEBRE PANEGYRICO, EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,

que à ſu Religioſa, y Reſpetable Memoria dedicó, y conſagrò el dicho Real Convento de S. Franciſco, Caſa Grande, el dia 11. de Marzo deſte año de 1764.

*PREDICÒ*

EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NUÑEZ, Colegial Mayor, que fué, en el de S. Pedro, y S. Pablo, Univerſidad de Alcalá de Henàres, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arzobiſpado de Sevilla, y Obiſpado de Cadiz, Socio Theologo, y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Sevilla, ex-Difinidor de ſu Provincia, y Regente de los Eſtudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL Emo. Y EXCmo. SEñOR Cardenal, Conde de Theva, Arzobiſpo de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH Antonio de Jeſus, Compañero del V. Siervo de Dios.

Impreſſo en Sevilla, por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.

PHARMACOPEA DE VIRTUDES,
Y PRODIGIOS.
COMPUESTA, Y PRACTICADA
POR EL CELEBRE, Y V. BOTICARIO,
FRAY LEONARDO DE SAN JOSEPH
Y CASTELLANOS,
RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN
de N. S. P. S. Francisco, de la Observancia, en la
Santa Provincia de Andalucia, y Boticario, que fue,
en el Real Convento, Casa Grande de Sevilla,
de dicho Orden.

SERMON FUNEBRE PANEGYRICO
EN LAS MAGNIFICAS HONRAS,
que a su Religiosa, y Respetable Memoria dedicò,
y consagrò el dicho Real Convento de S. Francisco,
Casa Grande, el dia 11. de Marzo deste año
de 17[illegible].

DIXOLO
EL M. R. P. Fr. FRANCISCO NUÑEZ,
Colegial Mayor, que fue en el de S. Pedro, y S. Pa-
blo, Universidad de Alcalá de Henares, Lector Ju-
bilado, Examinador Synodal del Arzobispado
de Sevilla, y Obispado de Cadiz, Socio Theologo,
y de Erudicion de la Real Medica Sociedad de Se-
villa, ex-Difinidor de su Provincia, y Regente
de los Estudios en dicho Real Convento.

DEDICASE AL EMo. Y EXCmo. SEÑOR
Cardenal, Conde de Theva, Arzobispo
de Toledo.

SE IMPRIME A SOLICITUD DE FRAY JOSEPH
Antonio de Jesus, Compañero del V. Siervo de Dios.

Impresso en Sevilla por Joseph Padrino, en calle Genova.

AL EM.[MO] Y EXC[MO.] SEÑOR Cardenal de Cordova, Conde de Theva, Arzobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Cancillèr Mayor de Caſtilla, y del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. &c. &c.

# EM.[MO] SEÑOR.

A NO LLEVAR POR EMPEñO, para ſolicitar la alta proteccion de V. E. al Venerable Siervo de Dios Fr. Leonardo de San Joſeph, cuyas Virtudes, y Milagros ſon todo el aſſumpto de eſte Sermon, nome atreverìa á hacer à V. E. la Dedicatoria de eſta Obra. Eſtoi cierto del ſummo deſagrado, con que mira V. E. por lo que reſpecta á sì, eſte genero de ofrendas; pero sé tambien, que es tan de ſu ſingular eſtimacion mi V. Hermano, y querido de V. E. Fr. Leonardo, que por eſte medio mui lexos de penſar enojarlo, eſpero confiado el complacerlo. V. E. lo quiſo, quando

vivo, para honrar lo; y él, quando muerto, và por ſus paſſos contados, para eternizarſe, al centro de ſus cariños. No, Em$^{mo}$. Sr. no ſoi yo el que eſcala la eminencia de ſu Trono; porque pudiera deſvanecerme la altura: Fr. Leonardo es, el que ſube al Trono de la *Eminencia*; porque V. E. le dió ſiempre para ſubir mucha mano. Todo el Mundo ſabìa, que ſubìa quando vivo; y extrañàra todo el Mundo, el que, quando muerto, no ſubiera. Eſte, viviendo, dixo repetidas veces, *que de buena gana iria á Toledo, por hacerle una viſita á ſu Santo Arzobiſpo*; y cumple deſpues de muerto, en quanto puede, lo que no pudo lograr en vida, en quanto quiſo. Yo bien sè, que es mui del guſto de V. E. eſta viſita: luego no puede V. E. mirar con deſagrado, el que lo viſite por medio de aqueſta Obra. Eſta conſequencia, ſobre ſer ilacion neceſſaria de la benignidad de una Mageſtad propicia; es tambien forzoſa, para que en ſu frente ſe vea impreſſo el reſpectable, y admirable Nombre del Cardenal de Toledo; porque de no, no ſe podrìa conocer, el que era eſta viſita determinadamente à ſu Eminentiſsima Perſona; y paga con eſta Fr. Leonardo, la que V. E. deſpues de Arzobiſpo, y Cardenal, deſeó hacerle en Sevilla. No me excluyo Emo. Señor, de la dicha de oferente; porque aunque las voces ſon ſuyas, las expreſsiones ſon mias: y aunque la juſticia de V. E. menſure por el merito al honor, algo me ha de tocar, ſiquiera por llevar tan buen Padrino. El que ſolicito, es el ponerme à los pies de V. E. para poner en

ſus

ſus manos en eſte Sermon la Vida de Fr. Leonardo, para que viendola todo el Mundo con la eſtimacion de manos tan poderoſas, venere con reſpeto ſus virtudes, y admire con aſſombro ſus milagros. Dígneſe V. E. de admitirla, para conciliarle con ſu dignacion eſtas veneraciones, y aun otras mas ſagradas, que eſperamos. Mucha es la recomendacion de la virtud; pero para introducirſe al Solio Pontificio, neceſsita de empeño poderoſo, que pueda darle entrada al Vaticano. En el de V.E. tiene muchos en uno; y quando cada uno de ellos es tan recomendable por sì ſolo, todos juntos nos hacen confiar con mayor brevedad, y con mayor firmeza, lo que en los empeños de un Principe tal, como V. E. nos hacen confiar, lo que eſperamos. V. E. puede mucho por ſola ſu Perſona, puede por Arzobiſpo de Toledo, y por Cardenal tiene todo el poder de Purpurado. No ſon todos preciſos, para lo quepretenden las virtudes, y prodigios de eſte Siervo de Dios; pero todos juntos ſerán mas poderoſos, para que logre, lo que tanto merece Fr. Leonardo. Gloria ſerá de V. E. ſolicitarle el culto, y mientras que en eſta ſolicitud empeña ſus poderes, aun otro es el motivo de verme entre ſus pies, para poner eſte Sermon en la alta ſoberanìa de ſus manos. El, aunque inculto, por ſer trabajo mio, es un retazo de Chronica Seraphica; porquecontiene la Vida de un V. Lego Franciſcano. En la meſa de V. E. como ſi fuera Refectorio de un Convento Franciſco, ſe leen las Chronicas de la Orden Seraphica; y entre

tre

tre las Vidas de los Siervos de Dios, y Santos, que contiene, eſpero en la benignidad de V.E. el que incerte, para que ſe lea en ſu meſa, ò en ſu Refectorio eſte retazo.

Haſta aqui, Eminentiſsimo Señor, ſolo he dicho, quanto me empeña à conſagrar la Obra, y en eſte empeño yo ſoi el que intereſſo, ſolo con que V.E. ſe dè por ſervido, con lo que con rendimiento le conſagro; pero como el aſſumpto de la Dedicatoria ſea ſiempre elogiar al Mecenas, ó enojo á V.E. ſi celebro ſus prendas, y virtudès; ó no cumplo con el empeño de conſagrante, ſi las callo. Yo temo mucho, el que V.E. ſe me enoje; y ſiento mucho el no haver de cumplir con la obligacion, á que por Dedicante me veo preciſado. Indeciſo me tuvo algun tiempo eſte Problema, haſta que diſcurrì, como ſin ofender à V.E. ni faltar al cumplimiento de mis obligaciones, pude hacer un Problema inconcordable, no ſolo concordable, ſino amiſtoſamente concordado. El medio, Señor, es el que yo calle, y que hable tan ſolo Fr. Leonardo; porque con mi ſilencio no concito el enojo, y con ſus voces, diſtantes de adular, y gratas à eſcuharſe, ſe forman con verdad, y fuera de liſonja los aplauſos.

*Santo Arzobiſpo* llama à V. E. y no diera un hombre tan de Dios tan recomendable, y tan iluſtre epiteto, à quien no llenàra todas las obligaciones de Prelado. No celebrò à V.E. por la primera, notoria, diſtinguida Nobleza de ſu Caſa, ſino por lo virtuoſo, y por lo ſanto; porque la Hidalguia es una herencia, á que no entra á la parte

te

te la libertad con el merecimiento, y tiene de menor esplendor para el sugeto; lo que tiene de mayor esplendor por lo heredado. La virtud es la nobleza, que se adquiere con el brazo del merito, y tiene de mayor, para engrandecer como adquirida; lo que para adquirirse, tiene de mas fatiga, y de trabajo. *Santo Arzobispo* es V. E. en la expresion de este Siervo de Dios, y es porque conociò, lo que à gloria de Dios, conoce su Santa Iglesia de Toledo, veneran los dichosos Familiares, que le sirven, y que admira todo el Arzobispado. La Corte de España, nuestro amabilissimo Señor, y Rey Carlos Tercero, la Corte de Roma, el Supremo Pastor, y todo el Mundo, contestan con la misma expression de Fray Leonardo. En el Trono del Arzobispo de Toledo la Justicia es del merito: la Religion es del culto de las Iglesias, y del arreglo en vestido, y costumbres de todos los Eclesiasticos. El zelo es el del bien para todos los subditos: la constancia es de la immunidad, y de los privilegios del Primado. No hai virtud, que no dè la cara, como se presente, ò instruír con el exemplo, ó hacer bien con la obra; y sobre todas, la charidad, y la misericordia con los Pobres es el mayor empeño de *Arzobispo*, y el mayor desempeño de lo *Santo*. *Santo Arzobispo* llamó á V. E. à boca llena este Siervo de Dios; porque quien en los Pobres, assi como se sabe, y assi como ninguno, consume el todo de sus rentas Eclesiasticas, y aun mucho de las Patrimoniales, es un *Arzobispo*, que llena los empeños de la Mitra, y

es

es un misericordioso, que debe venerarse por un *Santo.*

Yo, Emo. Señor, sobre lo dicho, algo voi à decir, y aunque mucho, no quiero que se entienda, el que lo digo yo, por el temor, que signifiqué antes; sino que esto lo incluyo, en lo que de V.E. ha dicho su querido Fr. Leonardo. Sobre la Dignidad de Arzobispo honró à V.E. con la Purpura, la gracia del Monarcha, y la dignacion del Supremo Pastor, y esto fuè añadir à la Dignidad nuevo honor, y á las obligaciones nuevos cargos; porque hecho cargo V. E. de las obligaciones del Capelo, se vió, en hacer crecer à todas sus virtudes, empeñado. Son los Cardenales, dice la Bula de Reformacion del Concilio Lateranense, los que despues del Papa, son los Principes de mayor Dignidad: Luego deben preceder á los demàs, como en la Dignidad, en la pureza de la vida, en el esplendor de las virtudes, y en las soberanìas de lo Santo: *Cùm Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, cæteros omnes in ipsâ Ecclesiâ post Summum Pontificem honore, ac dignitate præcedant, conveniens, ac debitum est, ut vitę munditia, ac virtutum splendore præfulgeant.* V.E. no tuvo que adquirir, porque de Arzobispo, era yà, segun la authoridad del Siervo de Dios, *Arzobispo Santo*; pero como Cardenal, conforme al rescripto del citado Diploma, à añadir à lo adquirido, se vió por el Capelo precisado. Admirables se han hecho estos incrementos; porque es una admiracion lo que V. E. sobre lo adquirido de la Mitra, con el honor, y esplendor del Capelo se ha aumentado.

Todo

Todo esto, y mucho mas, que se dexa comprehender, y no se dexa explicar, dixo de V. E. el que hablando con la synceridad de virtuoso, dixo la verdad, que conocia. El lo dixo, y á èl solo se le permitió el decirlo; ó porque en su dicho se escucha sin las adulaciones la verdad, ò porque como à otro Lysippo, (*Plutarch.*) à él solo se le permitiò, el que pintasse, ò retratasse á Alexandro. Reciba V. E. como de su boca el dicho, como de su mano la victima de esta Obra. Suyo es todo lo que pertenece à la execucion, ò oblacion del sacrificio. Yo entro à la parte, pero con solo el deseo, y con el ruego. El deseo, de complacer, y servir á V. E. para honrarme. El ruego, para suplicar à V. E. el que se digne, el que le oiga mi rendimiento: *Ego protector tuus sum,* (*Genes. cap.* 15.) que es merced, que aunque no corresponde á la cortedad de mi merito, es propria de la benignidad, y grandeza de V. E. *Et merces, tua magna nimis.* Asi lo suplìco, y asi lo espero, y pido á Dios, conserve la importantissima vida de V. E. para esplendor del Capelo, honor de la Mitra, bien de todos sus Subditos, y Vassallos, y beneficio de todos. De este Convento de V. E. y Casa Grande de N. S. P. S. Francisco de Sevilla, 1. de Mayo de 1764. años.

Eminentissimo Señor,
B.L.P. de V.E.

*Fr. Francisco Nuñez.*

## LICENCIA DEL SEñOR PROVISOR.

EL Licenciado D. Joſeph de Aguilar y Cueto, Racionero Entero en la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal deſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, y Vicario General de ella, y ſu Arzobiſpado por el Eminentiſsimo Señor Don Franciſco, por la Divina Miſericordia, de la Santa Romana Igleſia Presbytero Cardenal de Solís, Arzobiſpo deſta Ciudad, y Arzobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. mi Señor.

Por el tenor de la preſente, y lo tocante á eſta juriſdiccion Ordinaria Ecleſiaſtica, doi, y concedo licencia, para que ſe pueda imprimir, è imprima el Sermon Funebre Panegyrico, que en las Honras, que dedicó el Real Convento del Seraphico P.S. Franciſco, Caſa Grande deſta Ciudad, á la piadoſa memoria del Venerable Boticario Fr. Leonardo de San Joſeph y Caſtellanos, Religioſo Lego del dicho Convento, en el dia 11. de Marzo deſte preſente año, predicó el M. R. P. Fr. Franciſco Nuñez, de dicho Orden Seraphico, Lector Jubilado, Examinador Synodal deſte Arzobiſpado, ex Difinidor deſta Provincia de Andalucia, y Regente de los Eſtudios de dicho Real Convento; atento à no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſobre que ha dado ſu Cenſura, en virtud de comiſsion mia, el Señor Doctor D. Luis Ignacio Chacon, Dean, y Canonigo de dicha Santa Igleſia; y con tal, que al principio de cada Exemplar ſe ponga eſta mi Licencia. Dada en Sevilla à 26. dias del mes de Abril de 1764. años.

*Lic. D. Joſeph de Aguilar y Cueto.*

Por mandado del Señor Proviſor.

*Diego Joſeph Cotallo.*

LI-

# LICENCIA DEL SEñOR JUEZ DE IMPRENTAS.

DON Vicente de Varaez, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. su Oìdor en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Subdelegado de la Comission de Imprentas, y Librerias de ella, y su Partido.

Doi Licencia, para que por una vez se imprima la Oracion Funebre, que en las Honras de Frai Leonardo de San Joseph, Religioso Lego del Orden de Señor San Francisco, dixo el M. R. P. Frai Francisco Nueñez, del proprio Orden, Lector Jubilado, y Regente en su Convento Casa Grande de esta dicha Ciudad, atento à haver obtenido licencia de su Reverendo Padre Provincial; y â que haviendo sido vista, y examinada esta Obra por comission de este Juzgado, parece no contener cosa alguna contra las buenas costumbres, y Pragmaticas de S. M. cuya Impression se executarà, poniendose al principio de cada Exemplar esta mi Licencia. Fecha en Sevilla á veinte y cinco de Junio, año de mil setecientos sesenta y quatro.

*D. Vicente de Varaez.*

Por mandado de su Señoria.

*Juan Tortolero.*



*ET VNGVENTARIVS FACIET PIGMENTA ſuavitatis, & unctiones conficiet ſanitatis, & non conſumabuntur opera ejus.* Ex Lib. Eccleſiaſtici Cap. 38.

AQUEL TRIUMPHO, TAN DIGNO de ſentirſe, que contra la felicidad del primer hombre (1.) conſiguió la malica de ſu agravio: Aquel Tropheo, tan digno de llorarſe, que contra los esfuerzos de la gracia (2.) conſiguieron las fuerzas del pecado: Aquella Victoria, tan ſentida, y llorada, que contra el privilegio de la immortalidad (3.) conſiguiò la muerte con el golpe primero de ſu brazo; cada dia lo vemos repetido, porque el que todos mueran, es ley, que promulgó en las voces preciſas de de eſte Vando: *Per peccatum* (4.) *mors*. Todos mueren, porque nacen ſujetos à la culpa, (5.) y viven de la muerte dominados, que Reina de la vida, que reſpiran, eſpiran todos en la ſuerte funeſta de ſus manos. Eſta es,



oyen-

oyentes, la precision del que oy sentimos muerto, y acaso à vuestro olvido es el mas poderoso desengaño; porque aunque veis (6.) el que mueren los Justos, os pensais mui distantes de este passo. Murió por la ley de la justicia, el que debiera por la ley de la gracia el vivir para siempre eternizado; porque si la justicia mirò la culpa, que cometiò como hijo de Adán, para el castigo, pudo la gracia el mirar lo innocente de su vida, para que la inclinasse á perdonarlo: muriò porque nació, y no porque viviò, porque fué su vivir (7.) tódo virtud, aunque fué su nacer (8.) todo pecado.

Lavó esta mancha con las Aguas Sagradas del Baptismo, y sellò con ellas el dichoso Character de Christiano; y desde que renaciò á la gracia, la conservó la dilatada Epoca de su vida, por mas que la culpa pretendiò de la gracia derribarlo. Burló en él la gracia, lo que la culpa en otros; porque sabe la gracia prosternar los esfuerzos del pecado; y si à estos los entierra con oprobrios, (9.) como dixo David, à aquel lo sepulta, (10.) que dicen los Proverbios, con aplausos. Murió; pero corrija nuestra piedad esta voz, porque no muere, (11.) quien desde la tierra se mira à las Espheras trasladado. Quebró, mas propria es esta voz, quebrò la muerte (12.) la vasija del cuerpo, porque fuè construido de las fragilidades de la tierra, materia quebradiza, por ser barro; pero en la misma quiebra luciò con brillantez aquella luz, que con teson humilde estudiò cuidadoso el ocultarnos. Ni

aun

aun esta phrase es propria para digna expresion de su dicha, y nuestro sentimiento; porque si se quebró, quedaran de su quiebra los pedazos, y quedò tal, aun despues de tal golpe, que con señas (13.) de muerto, no tenia señales (14.) de acabado.

Un cuerpo dormido era su cuerpo muerto; sin mas señas de muerto, que faltarle el aliento, que todos quando vivos respiramos. Mas vivo, que en la cama, lo vimos en el Feretro; porque en este tenia el movimiento, que en aquella sus fuerzas decadentes le quitaron; pues quedò tan tratable, y tan flexible, que fuè assombro (15.) de quantos los miramos, y tocamos. Su cutis mui fuera de lo rispido, y lo rigido, estaba mui suave, y mui humano. En su rostro no se vieron aquellas palidezes, que dexa la muerte como tristes despojos de su estrago. Sus ojos, aun no estaban tan vivos quando vivos; porque eran dos luceros los mas hermosos, los mas resplandecientes, y mas claros. Ni aun estos los cerró para espirar; porque la muerte, ni pudo obscurecerlos, ni cerrarlos. Esto es morir vencido, ó morir vencedor? Es morir dominando la muerte, ò morir de la muerte dominado? Aqui fué aquel *entonces*, donde absorta la muerte quedò como assombrada de este triumpho, phrase con que la burla (16.) el Grande Pablo: *Tunc fiet Sermo, qui scriptus est: absorta est mors in victoria.* Mirò, que se rindiò como mortal; pero que no quedó con las mortalidades sigilado: que le pudo embestir, porque la ley comun lo sujetó à su fuero; pero

 que

que aun quedaba de la ley de ſu fuero preſervado; porque ſin deſmentir las ſeñas de mortal, porque era hombre; tuvo las de immortal, porque era un Santo. Lo rindió la muerte, ſin haverlo (17.) rendido; y eſte antiteſis fué cauſa neceſſaria de ſu aſſombro, y el preciſo motivo de ſu eſpanto. Todo èl quedó equivocacion de muerto, y vivo; y noſotros equivocos, ſi eſtaba con noſotros, ò ſe havia de noſotros auſentado. Eſta phraſe es la mas expreſsiva, que encuentra el alma, para explicar ſu guſto, y ſu conſuelo; y que halla el corazon, para explicar ſu pena, y ſu quebranto; porque haſta los afectos, que como ſacrificio le ofrecemos, ſe miran en ſu muerte equivocados. Con eſta equivocacion ſe quita la que tienen dos ſentencias opueſtas, tan proprias del aſſumpto, como dignas de vueſtra reflexion, y mi reparo. Que no llorémos al muerto, nos dice Geremias: *Nolite* (18.) *flere mortuum*. El que lo llorémos, dice con expreſsion el Ecleſiaſtico: *In mortuum* (19.) *produc lachrymas*; porque debe llorarſe como muerto, y auſente, quien no debe llorarſe, como que eſtando vivo lo preciſa ſu vida à no dexarnos. Vivo, y muerto tenemos oy à un hombre, que nunca mas muerto, que quando eſtuvo vivo; ni nunca mas vivo, que quando eſtuvo muerto, como todos lo vieron, y admiraron; y ſi como muerto impulſa la expreſsion de nueſtras lagrymas: *In mortuum produc lachrymas*; como vivo repulſa la expreſsion de nueſtro llanto: *Nolite flere mortuum*.

Murió,

Muriò, no andemos con rodéos; porque aunque es consuelo el dilatar la pena, dà mucho que sentir, el que dà el sentimiento dilatado. Muriò el mayor exemplar de este Convento. El mejor Religioso de sus Claustros: el que alentaba à todos con su mortificacion para la Penitencia; (20) con sus Virtudes, para que fuessen todos unos Santos. Por su Misericordia (21.) el Padre de los Pobres: por su Charidad (22.) el Consuelo, y alivio de los malos; pues nadie llegò à él enfermo de su Alma, ó enfermo de su Cuerpo, que no saliesse bueno, ó en parte consolado, y aliviado. Murió lleno de dias, (23.) para llenar su merito, el que llenò de meritos, y dias muchos años. Muriò querido de Dios, (24.) y amado de los hombres el V. P. Fr. Leonardo de San Joseph, llamado vulgarmente el *Boticario*. Este es, oyentes, el justo motivo de nuestro sentimiento, aunque San Ambrosio (25.) nos dà el contraveneno á este quebranto; porque dice, que pesa mucho mas el consuelo de haverlo tenido en nuestra compañia, que el dolor, que tenemos, porque de nuestra vista se ha ausentado.

No se puede negar, el que es consuelo, el que huviesse vivido con nosotros, al que siempre lo encontró la experiencia (26.) mayor, que los deseos lo esperarón; porque como la Virtud suele ser contagiosa, quien esperaba, que mucho se le pegasse de su conversacion, aun mucho mas sacaba de su trato. Quien habló con èl, que no se aficionasse à la Virtud? Quien lo tratò de cerca, que no se aficionasse á ser un Santo? Lo buscaba el deseo de mejo-

mejorar de vida, y con solas sus voces salian los deseos mejorados. Lo buscaba el ansioso de seguir el camino de la Cruz, y encontraba el aliento, quien en este camino se hallaba perezoso; ò fatigado. Tenia en la Botica de su Alma remedios especificos para alivio de buenos, y de malos; porque á estos los curaba, para que fuessen buenos; y preservaba á aquellos, para que se esforzassen mejorados.

Consuelo es este, no os lo puedo negar; pero no es consuelo, con que pueda enjugarse nuestro llanto; porque mientras mas es lo que se pierde, es mayor el motivo de llorarlo. Faltò nuestro consuelo, sin faltar nuestro alibio: murió su auxilio, pero aun viven sin duda sus amparos; y si esto nos consuela, para enjugar los ojos: *Nolite flere mortuum*; nos entristece aquello, para què por los ojos se explique lo sentido, que quedamos: *In mortuum produc lachrymas*. Suyo es el consuelo, dice (27.) Alapide, porque es suya la dicha: *Nolite flere mortuum pié, & gloriosé defunctum*: Y nuestro el sentimiento, porque padecemos la pena mas acerba, de que havemos perdido tal Hermano: *In mortuum produc lachrymas, & quasi dira passus incipe* (28.) *plorare*. Como que lo perdimos, lo debemos sentir: como que se goza, debemos de sus gozos alegrarnos: y si sus gozos cierran los ojos para que no lo lloren; su pèrdida los abre, para que se ahoguen en raudales de penas los quebrantos. Gocese en hora buena con las honras, que tiene de su dicha, y estè

nues-

nueſtra dicha en hacerle las honras con el llanto; porque es preciſo, que llenemos el aire de ſuſpiros, porque ſon los ſollozos neceſſarios.

Con eſta preciſion ſe hacen eſtas Honras; pero aun antes de decir el *porqué*, quiero que veais, como vence al furor de la muerte en ſu deſtino el fervor del amor en ſu conato. Nada parece, que diſtan de las fuerzas, porque ſon poderoſos los contrarios: *Fortis eſt* (29.) *ut mors dilectio*; pero ſummamente diſtan en los empeños, porque los de la muerte ſon ruines, y ſon los de el amor ſiempre hidalgos. Aquella apaga luces, y ſepulta las honras; porque todo ſu empeño es apagar la vela de la vida, y que queden honores memorables ſepultados. Eſte enciende las hachas de la fama, para que ſe eternizen en las perpetuidades de ſus luces, los que por lo lucido de ſus hechos merecen el vivir eternizados: *Lampades ejus*, (30.) *lampades ignis, atque flammarum*: y oy deſempeña eſte empeño fogoſo de ſu incendio el amor, que conſagra á la fama de nueſtro Venerable eſte Sufragio: *Et lux perpetua luceat ei.*

Venciò el amor con honor à la muerte; porque es ſu proceder en todo honrado; y con eſta honra Honra à nueſtro Defunto, para que ſe immortalize el padron portentoſo de ſu aplauſo. Eſta es la razon, porque con el nombre de hijo baptizò à eſte cariño el Ecleſiaſtico: *Fili in mortuum produc lachrymas*; porque el hijo, eſcribe (31.) Alapide, ſobre ſer la expreſsion de las finezas, tiene

ne el Sermon de Honras à ſu cargo: *Filiorum enim eſt filiali amore, quem erga parentes gerunt, eorum præclara facta celebrare.* El hecho de eſtas Honras conteſtan eſte cariño; pero no encuentro de donde le provenga, el que haya de hacerlas preciſado. Llegamos al *porqué*, à que no reſpodì; porque aquel parenteſis, que abrió, y cerró nueſtro agradecimiento, abriò puerta para la preciſion, y al *porqué* la cerró haſta eſte caſo. Es el caſo, que el Muerto, que lloramos, y ſentimos, fuè prodigioſo Medico, y fuè Pharmacopéo, ò Boticario; y es por eſte titulo tan acreedor á las Honras, que hacemos, que es preciſion hacerlas, y aun mas que preciſion, es neceſſario. De uno, y otro, ò de uno miſmo, con eſtos dos empleos hablò en el treinia y ocho el Eccleſiaſtico; pero advierte el que debe honrarlos nueſtra neceſsidad, ó que por neceſsidad deben ſer de noſotros mui honrados: *Honorá me dicum propter neceſsitatem:* (34.) *& Unguentarius faciet pigmenta. Et Pharmacopola parat pharmaca.* Eſtos dos empleos tuvo nueſtro Defunto, y eſtos ſon los titulos, con que nos executa para el llanto; porque hemos perdido en las beneficencias de ſu miſericordia, Medico, que curaba con prodigios, y Pharmacopola, que encerraba en ſus Botes los milagros.

Eſte fuè el merito, con que ſe diſtinguió, y ſegun èl debe ſer nueſtra pena, y nueſtro llanto: *Fac luctum* (33.) *ſecundum meritum ejus:* Y no sé que aya, quien no entre à la parte en nueſtro ſentimiento; porque no sè que haya

quien

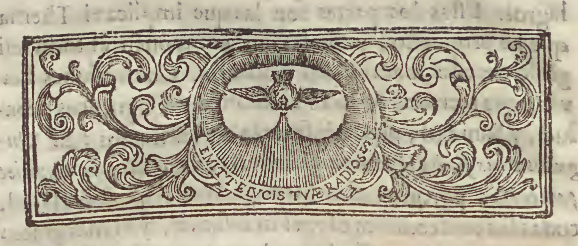
quien no lo solicitasse quando bueno, y quien no lo buscasse quando malo. Cada uno debe sentirlo, segun que lo experimentó (34.) en sus misericordias, dice Hugo: *Secundum quod plus, vel minus benefecerit tibi*; y todos juntos con precision, y con necessidad deben honrarlo: *Honorá propter necessitatem*. Llorémos todos; porque todos sus misericordias, y sus beneficencias en proprias experiencias las tocamos. Llorémos todos; pero no sobre él, sino sobre nosotros; como en otra ocasion lo dixo (35.) Christo, y en igual à la nuestra (36.) San Bernardo. Lloren todos la falta de este Medico, la perdida de este Pharmacopéo, y lloren por fin todos la muerte de nuestro V. Fr. Leonardo: *In mortuum produc lachrymas. Fac luctum secundum meritum ejus.*

Debe llorar la primera esta Casa; porque la mejor piedra de todo su edificio le ha faltado: *Doleo primum* (37.) *super jactura hujus Domus*. Llore despues toda nuestra Provincia, y toda nuestra Orden; aquella, porque en todos sus Conventos hai quien cuente de sus misericordias; y esta, porque falleciò, el que daba esplendor singular à nuestro Abito: *Plango certe*, (38.) *& super universo statu Ordinis nostri*. Llorelo esta Ciudad, aun mas que todas; porque por su vecino, logró mas repetidos sus remedios, tuvo mas oportunos sus amparos. Llorenlo los Ricos; porque los instruìa en la misericordia con los Pobres, y porque todos en sus enfermedades querian el remedio por su mano. Llorenlo los Pobres; porque estos

fueron todo el centro de su misericordia, y encontraban en él, Medico, Botica, y todo lo adherente, y necessario.

Llorenlo todos: *Flent omnes*; porque era el Padre de todos, decia (39.) San Ambrosio, y todos como Padre lo encontraron. Llorémos todos juntos; pero si la vóz con que esto significa el Sacro Texto, Alapide (40.) exponia, es lo que se expressa, por lo que significa el Verbo *Plango*: *Fac luctum*: *Calefac planctum*, de esta dixo (41.) altamente curioso el Abulense, que ha de ser en una Oracion Funebre, en la que se digan las heroicas Virtudes, los hechos prodigiosos del que honramos: *Plangere est lugubri Oratione deplorare mortuum, narrando Virtutes, egregiaque illius facta.* Para decirlas yo, protesto mi Obediencia à los Decretos, y reservo á la Iglesia, lo que á ella le toca por Derechos Divinos, y Eclesiasticos; pues nó quiero que se le dè mas fee â quanto dixere, que la que merece un juicio falible, y mui humano. O! venza mi rudeza la gracia del Altissimo, y alumbre mis potencias de aquella Luz Divina solo un rayo, é intercediendo su Santissima Madre, y nuestra Reina, assi empiezo la Historia, lugubre narrativa de nuestro Venerable Boticario.

ET




*ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis, & non consummabuntur opera ejus.*

*Son palabras, que al Capitulo treinta y ocho dixo oportunamente el Eclesiastico.*

PRODIGIOSO PHARMACOPEO propone à nuestro respectabilissimo Defunto, para nuestra veneracion, y nuestra admiracion; del Texto Griego, el Latino, que dexo yà citado, *& Pharmacopéus* (42.) *faciet*; porque haviendo sido este su religioso empleo, y el exercicio de su misericordia, por él fuè conocido, quando vivo; y quando muerto, debe ser por el mismo celebrado. Esta es la Imagen mas oportuna de nuestro rendimiento, porque es la que dà mas proprio, y mas visible su retrato; y es la empressa tan propria de su dicha, que es la que califica sus virtudes, y la que preconiza sus milagros.

lagros. Eſtas dos partes ſon las que implica el Thema, que he propueſto, y ſon las que componen el todo religioſo de eſte maravilloſo Boticario. Confecciones ſuaves, que recreen, ſeràn ſu maniobra; y Unguentos de Salud, y Sanidad, prodigioſa tarèa de ſus manos: *Et Unguentarius faciet pigmenta ſuavitatis, & unctiones conficiet ſanitatis*; porque todos ſus unguentos reſpiraban ſalud, todas ſus confecciones olor el mas ſuave, y el mas grato: pero aunque á la perfeccion reduxo á practica eſtas doctrinas de ſu Pharmacopéa, nunca ſe viò en ſus exercicios, ò en ſus diſpenſaciones conſumado: *Et non conſummabuntur opera ejus*; ó porque ſus piedades no conocieron fin, ò porque para eſte fin nunca ſe vieron ſus Vaſos, y ſus Botes apurados.

Eſte era, ſino el principal, uno de ſus prodigios; el verlos ſiempre llenos, ſiendo tan numeroſo ſu deſpacho. Eſto, quien lo viò, ſolo podrà decirlo, y aun mas bien que decirlo, el admirarlo; porque era ſu Botica una de las mas grandes, y mas llenas, quando todo ſe daba de limoſna, y no haver otras fincas, que ſer el Boticario Frai Leonardo. Haſta aqui, tan ſolo la pintura de ſu empleo, en quanto ſu exercicio le pone los colores al retrato; pero en eſtas *Confecciones* ſe tranſmina el olor de ſus virtudes, y en eſtos *Unguentos* de ſu miſericordia los milagros. Eſtas ſon en el moral ſentido ſus ſignificaciones, porque ſus hechos le dieron el moral ſignificado; ò yà confeccionando oloroſas virtudes, que es el hecho conſtante de ſu vida;

ò ya haciendo Unguentos, que es el hecho constante, de que eran prodigiosos aplicados. Asi le diò toda la perfeccion à sus empleos, y la *Consumacion*, que no le pudo dàr, porque es proprio de Dios el consumar lo bueno, la tuvo siempre prompta de lo alto: *Et non consummabuntur opera ejus, id est*, dice (43.) Lyra, *non habebunt intentum effectum per ipsum Apothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei.* Veis aqui el synopsis, ó epylogo de todas sus virtudes, y prodigios, el que en dos Partes, que parten la Oracion, os daré mas extenso, y dilatado.

# PARTE PRIMERA.

## *ET UNGUENTARIUS FACIET PIGMENTA suavitatis.*

SUave confeccion de olorosas virtudes, como (44.) otro Josias, fué nuestro Venerable, desde que nació al Mundo, hasta que nació al Cielo; pues no obstante que fué su destierro el tiempo prolongado (45.) de ochenta y ocho años, y algo mas, jamàs dexó de oler à virtuoso el dilatado espacio deste tiempo. Corramos la Estrada, aunque será à la posta, por el largo, bien que estrecho, camino de su vida, y os haré sabedores de su dicha, y acaso imitadores de su exemplo. Nació en la *Mancha*, quien no tuvo otra grave, que fuè la Original, y siempre blasonó de ser Manchego; porque protestò siempre

como humilde, que era una fea mancha; quanto hacia, borrones de miserias, y defectos. Con él nació, con él se criò, y con él se murió este, para èl baxo, aunque alto para Dios, conocimiento; tan siempre entrañado, y tan siempre constante en el fondo del vaso de su alma, que siempre oliò á humilde, sin mas respiracion que su desprecio. El hecho mas concluyente fué su Confessión ultima, en la que acusandose de todos los pecados de su vida, fué assombro al Confessor la abundancia de lagrymas, y golpes assombrosos de su pecho; y sobre no haver materia grave, sobre que cayessen ni la absolucion, ni estas demonstraciones, confessó, y confessaba, que era el hombre mas malo que pisaba la tierra, y que tapaba el Cielo. Era amantissimo desta hermosa virtud, y aconsejaba à todos sus aprecios; porque (46.) decia, que á Dios le agradan mucho los humildes, y que aborrece mucho à los soberbios. O verdadero humilde, y como lograràs ahora, segun nuestra piedad lo conjetura, quanto te deprimiste acà en la Tierra, (47.) tanto elevarte mas allà en el Cielo!

Fué su cuna *Valdepeñas* pequeña Poblacion, y puede gloriarse, de que en ella naciesse este portento; ò porque assi bolviò à verificar el dicho de Bernardo, (48.) que en pequeña Ciudad thesoro grande, ò porque fué Madre de un hijo, que pudo ennoblecer al mundo entero. No lo digo por lo ilustre, y lo noble de su Casa, aunque yá dixo Ambrosio, que para que la virtud (49.) levante

tor-

torres, suele ser la nobleza gran cimiento. Grande fuè la de nuestro Leonardo; porque fué *Castellànos* por honroso apellido, que calificò el Mundo, y honrò el Cielo: Aquel, Cruzando muchos de sus Parientes en las Ordenes de Calatrava, y la de Santiago, siendo sus distinguidos Caballeros. Este, Canonizando à un Santo Thomàs de Villanueva, Arzobispo de Valencia, y Colegial de mi Mayor Colegio de Alcalá, *Castellanos* tambien de esta Familia, y Pariente de nuestro Venerable, segun consta de las Informaciones, que se hicieron. Quien lo hereda, no lo hurta es adagio vulgar, y nunca mas que ahora pudiera blasonar de verdadero; porque de Santo Thomás, su buen Pariente, heredò Fr. Leonardo lo Santo, lo Religioso, lo misericordioso, y limosnero.

Esta nobleza fuè siempre la de su estimacion, y jamàs de la otra hizo aprecio; porque sabìa mui bien, que no hai mayor villanìa, que el ser malo; ni nobleza mejor, que es el ser bueno. Esta lo inclinaba, aun quasi estando en primeras mantillas, à que fuessen, como (50.) los Alcides, en todo portentosos sus gorgèos; porque si se perdìa como niño, tan solo le encontraban en el Templo. Quien buscaba à Jesus, para imitarlo, lo imitó (51.) en lo perdìdo de su Casa, y lo imitó en lo hallado en la Casa de Dios entre los Sacerdotes, y Maestros. Tal vez se perdió asi, y asi fuè hallado, siendo la admiracion (52.) de aquellos Eclesiasticos la divina doctrina de su Exemplo. Allì aprendìa (53.) el fervor, que

en la practica de los mas fervorosos escuchaba; y con su fervor les ponia á los tibios argumentos. Hincado de rodillas, y puestas las manitas (54.) oraba à un Crucifixo, derramando lagrymas, porque le lastimaban sus tormentos, y ofrecia à su alivio el *Creo*; porque aun no sabia mas, junto con la Oracion del *Padre nuestro*. Asi llamò (55.) à este parvulo, quien perfecciona (56.) sus mayores elogios en la voz, y oracion de los pequeños.

Crióse huerfano en casa de unas Tias, y le afligia mucho, el que no tenia Madre, como la tenian muchos de aquellos Niños de su tiempo. Crecia su congoxa, con que estos lo molestaban con una phrase propria de su puerilidad, y acaso providencia para darle à Leonardo el mas noble, y honroso privilegio. Ay, Leonardo, le decian, que tu no tienes Madre, como todos nosotros la tenemos! Fuè tal su pena al oìr, que ellos tenian Madre, y que él no la tenia, que á una Imagen de Maria Santissima le fuè à representar su desconsuelo. *Señora*, le dixo hincado de rodillas, y en lagrymas bañado; *tu has de ser (57.) mi Madre; porque todos los Niños tienen Madre, y yo quiero tener Madre como ellos.* O, dignacion de la Madre de las misericordias! que estuvo prompta para las annuencias; como lo comprobaron los efectos; pues apenas entre penas le dixo, que havia de ser su Madre, quando aquellas penas las sintió desterradas de su alma, y desalojadas aquellas afflicciones de su pecho.

Hablò

Habló ſu pena; (58.) y reſpirò ſu dicha; y toda ſu vida quando nombraba, ó le nombraban à aqueſta Gran Señora, eſta fuè la expreſsion de ſu reſpeto: *Madre mia de mi Alma, Madre de mi Corazon*; y en la ultima hora de ſu vida eſta fuè la ultima deſpedida de ſu aliento. Empeñòſe la Señora en criar à ſu hijo, y ſalió tan bien criado, como hijo de tal Madre, hijo de ſu cuidado, hijo de ſu doctrina, y magiſterio. Su dignacion la conſtituyó (59.) en eſta obligacion, y al niño en honrar à ſu Madre, y cumplir (60.) con el quarto Mandamiento. Como buen hijo, no tan ſolo la queria, ſino que lá adoraba: no tan ſolo la adoraba, ſino que tambien ſolicitaba anſioſo ſus obſequios. A eſte fin fué Inventor, ó Fundador de una Hermandad de Niños, que à ſu Madre le cantaſſen el Roſario por las Calles, y Plazas de ſu Pueblo; cuya devocion, y Hermandad deſde entonces acà cuenta ſu duracion, y ſu incremento.

De todos los Myſterios de ſu Madre fué ſiempre devotiſsimo, pero del de ſu Concepcion, y ſus Dolores lo fuè con mas fervor, y mas extremo; porque el primero es Myſterio de los puros, y el ſegundo es Myſterio de los tiernos. Con ternura, y pureza amò ſiempre á ſu Madre, y eſte fué el impulſo de ſu amor ſingular à eſtos Myſterios; y premiò la Señora eſtas finezas, llenando la eſperanza, à que ſe terminaban ſus deſeos. Por el de ſu *Concepcion*, lo hizo Frayle Franciſco, que en los Concepcioniſtas lo toſco del Sayal es precioſa Venera de ſus pe-



chos:

chos: y por el de ſus *Dolores*, con un milagro, para el que cito la atenta reflexion de mis oyentes, mientras que brevemente lo refiero. Deſeó una Eſtampa de la Virgen de la Soledad, que en Madrid ſe venera; y ſe la encargò, en la ocaſion que à la Corte paſsò, à ſu Compañero. Hizo eſte exquiſitas diligencias por encontrarla, y no la pudo hallar, y yà ſin eſperanzas ſe venia al Palacio del que oy con *Eminencia* tiene la honroſa Mitra de Toledo; pero entrando antes con un Criado de eſte Principe iluſtre en una tienda diſtante del negocio de la Eſtampa, y teſtigo tambien de no haverla encontrado por muchas diligencias que ſe hicieron, ſe les preſentò una Muger con una Soledad, como la deſeaban, convidando con ella, y à quien ſe la pagaron á buen precio. Si eſte fuè prodigio, ò fué caſualidad, ſuſpended vueſtra critica, mientras que otra de mayor mageſtad, y mejor reflexion peſa las circunſtancias del ſuceſſo. *Coſas de Fray Leonardo*, dixo al oirlo el digno Purpurado, que antes dixe; que fué calificarlo de portento. Eſta Soledad, dixo, ſi muere Fray Leonardo antes que yo, quiero que me la embien: que fué calificarla deReliquia en las eſtimaciones de ſu aprecio. De hecho ſe le embió, y quando la Purpura eſtima las Reliquias de Leonardo, de eſta à la Tiara es corta la diferencia, para que ſuban de las eſtimaciones à el reſpeto.

Havia penetrado mui bien aqueſte Eminentiſsimo el fondo de virtud de Fray Leonardo, quando lo tuvo en ſu Eſtado de Theva, hecho el Medico de todos ſus Vaſſa-

llos,

llos, hecho su Familiar, y Limosnero; y fué tal el concepto que formó, que quanto hacia Fray Leonardo, era siempre un milagro en su concepto. A la verdad asi era; porque asi lo pensaba, y porque via una misericordia fuera de nuestra esphera, y mui del Cielo. Esta misericordia fué (61.) sin numero; y el Principe, y el Frayle à esta misericordia concurrieron; y alternando los *Sanctus* (62.) de Isaìas: *Santo es este Señor*, decia Fray Leonardo: y decia el Señor: *Santo es el Lego.* Este fuè el estado à que Dios lo llamó, y el que eligiò (63.) para la Religion su abatimiento. Sacòlo su vocacion de su Pueblo, y su casa, como á otro (64.) Abraham, y lo traxo á Sevilla, si no cuna dichosa, deposito glorioso de su Cuerpo. Apenas llegò, se vino á San Francisco, y con el Prelado, á quien no conoció, se encontraron ansiosos sus deseos. Le pidió, que queria ser Frayle, y sin mas demora que la precisa para sacar la Licencia, y sin Informaciones contra la practica de nuestra Religion, se le vistiò el Sayal á un forastero. Pensad bien, quanto en esto se hizo, y veréis, que lo que es casualidad para nosotros, para la Providencia son mysterios. Quando el impetu del espiritu (65.) dirige las acciones, son siempre apresurados sus empeños.

Entrò en el Noviciado, y aqui Samuèl (66.) segundo, se dedicò al servicio de la Casa de Dios, y de su Templo. Empezó à ser Novicio, y fuè Novicio el resto de su vida en lo abstraido, en lo mortificado, y lo compuesto. Asi vivió; pero no vivió asi, para que no fuessen mucho

mayores, y mucho mas crecidos ſus progreſſos; porque fué luz, expreſsion de Baeza (67.) con el Abad Philipo; que aunque fuè luz novicia, mirado ſu eſplendor en ſu principio; no fué novicia luz, mirado ſu eſplendor en ſu incremento. Le habló Dios al corazon (68.) en eſta ſoledad de ſu retiro, y oyò (69.) como Samuél, prompto à la vocacion, ò al llamamiento; y como le diò Dios (70.) un corazon tan docil, y en ſuerte le tocó (71.) un alma tan buena, en ſu cooperacion tuvieron los auxilios eficaces, y promptos los efectos. Eſtos fueron, una Oracion continua, Vigilia prolongada, (72.) y corto el ſueño. Eſte era de las once à la una de la noche, y tal vez huyendole à la cama, como á enemiga de las mortificaciones de ſu cuerpo. Quien oyere, que le huia à la cama, para mortificarſe, penſarà q̃ pudo ſer (73.) parenteſis, en el q̃ deſcanſaſſe, ó en el que ſe durmieſſe ſu deſvelo; y era ſolo un Cañizo con alguna freſada, que mas que cama, un potro parecia de tormento. En eſte parenteſis, una Cruz era ſu compañera, con la que ſe abrazaba, para medir (73.) cariños brazo à brazo, para medir finezas cuerpo à cuerpo.

A la una ſe iba al Choro, y allì engolfado en los Abyſmos de la Divinidad, ſus meditaciones eſcalaban la eſphera, y ſus contemplaciones lo eſtrechaban amante con ſu Dueño. Aqui eſtoi, podria reſponder, ſi Dios le preguntaſſe, donde (74.) eſtaba, quando los Angeles, ò matutinos Aſtros alaban ſu grandeza allà en el Cielo; porque verlo en el Choro hincado de rodillas toda la

ma-

madrugada, y toda la mañana, era mirar un Angel, ò era admirar un hombre todo Angelico. Alli oìa quantas Miſſas podia, y deſpues recibia, como para morir, los Sacramentos. En quarenta años continuos no dexó de recibir á Dios todos los dias, ſin que los caminos, ni las ocupaciones pudieſſen impedirle eſte conſuelo. Con quanta reverencia animaba el temor deſconfianzas! Con quanta confianza alentaba el amor à los deſeos! porque amor, y temor, dice (75.) Landulfo, deben para eſta Meſa diſponernos. Pues ſi la temia, como la frequentaba? Porque para eſta frequencia, dice (76.) Lyra, debe ſer el amor el antepueſto, y fue tal el de nueſtro Leonardo à la Meſa Divina del Altar, que fue mucho mayor que la deſconfianza de ſu miedo.

A los Actos de Comunidad fue ſiempre aſsiſtentiſsimo, y tal vez por no faltar à uno, fue preciſo valerſe de un portento. En quarto y medio de hora hizo lo que os diré, y quien ſabe la diſtancia, podrà comprehender, ſi fue maravilloſo eſte ſuceſſo. Salió de eſta Caſa, y fue à los Capuchinos: Curò alli por sì miſmo al Padre Iſidoro de Sevilla, enfermo de los ojos: y volvió deſde alli haſta ſu Convento. Por no faltar al Refectorio, quiſo Dios, que volaſſe el que aun andaba mal; porque inſtaban la hora, y ſu miſericordia, y todo lo queria à un miſmo tiempo. A mi ſe me propone, que fue aquel Seraphin, que para curar (77.) á Iſaias, vino, y volviò volando, por no faltar en el Throno á la Comunidad de ſu reſpeto.

El

El mismo confessò, que fue milagro; pero como verdadero humilde hechóle las pedradas á su Enfermo. Esta assistencia à la Comunidad era tan de su gusto, que hablando de ella, decia con gracia: *Que para la salud era una medicina de las mas eficaces, y la mas prodigiosa en sus efectos.* Las experiencias contestaron su dicho; porque si ella por sì es siempre saludable para el alma; recetada por él, fue siempre saludable para el Cuerpo. A un Religioso, que por enfermo, no ássistia à la Comunidad, le dixo el que assistiera, y con solo assistir, se puso bueno. A otro, que con una fiebre aguda se hallaba incapaz de ir à media noche à los Maytines, le recetò, el que fuera à Maytines, y encontró en los Maytines el remedio; porque haviendo entrado en el Choro quasi desatentado por su gran calentura, al empezar el Choro, se hallò sin calentura, que fue lo pronosticado, ò lo prophetizado por su Medico.

Digo *prophetizado*; porque no solo le dixo al Religioso, lo que le passaria en lo interior del alma, sino porque fue gracia, con que Dios calificó las heroicas virtudes de su Siervo. A uno, que oy se halla en una Prelacìa superior, se la pronosticó, quando las circunstancias le pusieron distantes, y quasi repugnantes sus ascensos. La Mitra de Toledo es prophecia suya; porque consultado por el Conde, sobre elegir estado, por el Eclesiastico siempre estuvo constante su consejo; porque para los pobres, le dixo, seria su piedad blason charitativo de su pecho. Oy

se

ſe vé cumplido con aſſombro del Mundo eſte preſagio; porque en las Limoſnas es otro Villanueva, el que oy llena la Silla de Toledo. Omito otros muchos; porque es preciſo el ſeguir el camino de la Vida, y es larga la jornada, y corto el tiempo.

La comida de nueſtro V. fueron ſiempre unas yervas, y muchas veces unas naranjas agrias, que tal vez para diſsimular la mortificacion de ſu apetito con eſtas amarguras, las buſcaba, como coſa de guſto en todos tiempos. El don de lagrymas fué (78.) el pan de cada dia, y la Paſsion de ſu dulce Jeſus (79.) era la myrrha, que à el alma le ſervia de recreo; y acaſo en la amargura de ſus naranjas agrias comia ſu eſpiritu toda las amarguras de ſu Dueño. Cilicios, y azotes fueron tantos, y tales que ſentia el alma, el que no los ſintieſſe yá ſu cuerpo. De ſu Regla Seraphica fuè ſiempre obſervantiſsimo, y tan nimio en el Critico punto de la Regla, que ni materialmente tocaron à ſus manos los dineros. En una ocaſion tuvo mucho que ſentir, y llorar, porque un Seglar le dixo, el que alli le traia una corta limoſna de ſu Pueblo. Aun no lo eſcuchó bien, y echó à huir; y lo lloró, y ſintiò, como ſi en ſolo oirlo, huvieſſe cometido algun defecto. Su obediencia fue tal, que todos ſus Directores, y Prelados con aſſombro miraron ſu reſpeto; ſiendo eſte tal á un reſpecto de todos, que á todos ſe rendia obedeciendolos. Su pobreza fué ſumma; porque ſobre no tener coſa alguna, jamás á coſa alguna tuvo apego. A coſas devotas

bien

bien que siempre de monta mui escasa, se le conociò alguna inclinacion, pero siempre las miró entre sus aficiones con despego; porque si se las pedian, concedia à su gusto, lo que acaso negaba à su consuelo. Un Crucifixo solicitò con ansia, y posseerlo, y darlo fuè quasi una accion misma; porque se lo pidió un Religioso en la misma ocasion que se lo dieron. Su castidad extremada; porque en esta virtud andaban sus cuidados con extremos; y tal vez retardaron los impulsos de su misericordia, ò el poco recato, ò la corta modestia de la persona enferma, ò de las asistentes al enfermo. Su Fé, sobre ser pura, fué mui viva; no solo por las obras, sino por la penetracion de los Mysterios; porque era tanta la magestad, y claridad con que manejaba, y tocaba estos puntos, que el mejor Theologo no pudiera tratarlos con tal profundidad, y magisterio. Su Esperanza, nunca desconfiada, y siempre temerosa, que son las dos alas, en phrase (80.) de David, con que vuela el alma al dichoso descanso de su centro. Su Charidad fue una de las mas assombrosas; pero de ella os hablarè en la segunda parte, y creo, que os serviràn de assombro sus incendios.

Por fin no huvo virtud, que no contribuyesse à hermosear su alma; pero para arribar al heroismo, le falta *un no sé qué*, que le hace mucha falta, y yo echo menos. Este es el de la tentacion, en donde como al oro en crysol, prueba Dios en la pluma (81.) del Sabio à sus electos. Era precisa la tẽtacion en nuestro Venerable;

por-

porque era (82.) acepto á Dios; y se ha de passar (83.) por este fuego, y agua, para lograr despues el refrigerio. Pues, hijo, voces son de su Madre (84.) por las del Eclesiastico, queriendo, que sus virtudes tuviessen las infulas de la heroicidad, y de la mayor gloria el complemento. Hijo, prepara tu alma para la tentacion; porque el Mundo, el Demonio, y la Carne, exponia (85.) Tirino, se pondràn à la frente de sus furias, para tu expugnacion, y rendimiento. A la verdad fuè asi; porque el Mundo unas veces pretendia el rendirlo con aplausos, y otras el invadirlo con desprecios. El Demonio, muchas veces quitandole la Corona de las manos, para que no rezasse; porque no le tenia quenta, el que Fray Leonardo tuviesse tanta quenta con su rezo. Tal vez como Pharsante, representò su figura, y se vistió su Abito; para que tuviessen por Demonio en la calle, al que estaba como un Angel de Dios en el Convento. Muchas veces, como á otro nuevo Job, despertando inquietudes (86.) con Imagines feas, y visiones indignas en el sueño. Y por ultimo assestóle á la Fè, para que descaeciendo su firmeza, abriessen brecha à las desconfianzas los despechos. La Carne por fin hizo tambien su guerra, para que su Castidad fuesse despojo infame (87.) de aquella rebelion, que entre el Alma, y la Carne se siente como ley del primer yerro.

Asi hicieron la guerra estas tres furias; pero asi todas tres à labrarle, ò hacerle la Corona concurrieron; porque peleó legitimamente, y como buen Soldado, y es

laCorona (88.) el condigno Laurèl del vencimiento. Si el Mundo lo alababa, se humillaba: si lo vituperaba, decia, q̃ hablaba segun las dignidades de su merito. Si el Demonio le quitaba la Corona, para que no rezasse; rezaba entonces mas, y le daba humazo, voz (89.) del Apocalypsi, con su rezo. Si hacìa su figura, se reìa; y era para reirse, vèr vestido de humilde al mas soberbio. Si lo aterraba con imaginaciones, las lloraba; y en su llanto hallaba su enemigo mas infierno. Si à la Fè le tiraba, se armaba de la Fè, y con esta armadura (90.) sacrificò sus ansias à su obsequio; porque vivió deseoso del martyrio; y viviò, y muriò Martyr en la Cruz mas amarga del deseo. Faltò el martyrio para la voluntad, y no la voluntad para el martyrio, igualando en estos Sacrificios (91.) à un San Diego; y esta fuè la victima, que le hizo á la Fé, para las firmezas, y las immunidades de su credito. Si la Carne por fin hizo guerra à lo puro; no solo fué purissimo, sino que su castidad fué contagiosa, como lo califican los exemplos. Uno, que padecia de fuertes tentaciones, con entrarse en la cama de Leonardo, se vió libre: Otro, con ponerse unos escarpines de nuestro V. sintió, igualmente tentado, el mismo efecto: y por ultimo, sola su presencia apagó muchas veces este incendio.

Què es esto? Pero que ha de ser, responde (92.) San Gregorio, sino el haver sido vaso lleno de aromas, que huele mas, mientra mas se traquéa; y exala mas fragrancias, quando el golpe derrama los inciensos; y se suelen

pegar

pegar en el eſpiritu, quando en el eſpiritu encuentra los olfatos bien diſpueſtos. Aſsi les pegò á muchos el puriſsimo olor de ſu pureza; y eſtando para morir le pegó à un Religioſo moribundo el de ſu reſignacion, y ſu ſilencio. Alteraron en eſte ayes deſcompaſſados ſus anguſtias, y preguntandole nueſtro V. deſde ſu cama, que *por qué daba gritos?* Los doi, le reſpondiò, porque me muero. *Pues muerete callando*, le dixo Fray Leonardo; y deſde aquel punto eſtuvo el Religioſo callado, y reſignado haſta el ultimo punto de ſu aliento. Aſsi oliò ſiempre la hermoſa confeccion de ſus virtudes, y eſta fué la razon, de hacerſe tan amable para todos, porque oliò ſiempre á mucho, y ſiempre à bueno. A nadie le olió mal, aun quando amoneſtaba, ſiendo aſsi, que á muchos huele mal el buen conſejo; y de aqui pudo tomar principio un dicho mui comun entre los Religioſos, *el que fué ſu virtud, virtud ſin pero.*

O, confeccion ſuave! Pero ó! ſignificado de la que ſirviò de Uncion al Tabernaculo, como Dios lo diſpuſo (93.) allà en el Exodo; pues quiſo que la hicieſſe un Boticario, como con expreſsion conſta del Texto. Yá deſde entonces ſe preſagiaron las dichas de nueſtro Boticario, haciendo confecciones, para que fueſſe ſu Alma de Dios el Tabernaculo, ò el Templo. Vivió con tal olor, y con tal eſpiró; y como vara de humo exalando fragrancias, ſubiria ſu Alma, (94.) á oler immortalmente allà en el Cielo. Dadle los parabienes de ſu dicha, y ſea (95.) Iſaias, quien os

 dé

dè las palabras, para que no erreis en las voces precisas del cortejo: *Dicite justo quoniam bené.* Sea para bien, dichoso Fray Leonardo; porque yà llegaste à las satisfacciones de tu merito. Sea para bien: pero suspended vuestras en hora buenas, mientras que os informo en la segunda Parte de la mas singular de sus virtudes, à que contribuyò la rara sanidad de sus Unguentos.

# PARTE SEGUNDA.

## *ET UNCTIONES CONFICIET SANITATIS.*

QUE hará, dice, Unguentos de Sanidad, ò Unciones de Salud este maravilloso Boticario; y hace separacion de este famoso empleo de su misericordia, porque lo distinguieron en estas sanidades sus prodigios, y en aquestas saludes sus milagros. Sobre todas sus obras, y virtudes se exaltaron (96.) estas miseraciones; porque estas fueron las que mas entre todas lo exaltaron, ò yà porque estas fueron lo mas particular entre la singularidad de sus virtudes, ò yà porque entre las gracias *gratis datas*, la de sanidad fué la que le tocò (97.) en la reparticion à Fray Leonardo. Bien sè, que de esta gracia dicen los Theologos, y escriben las Historias, el que tal vez la suele posseer, el que por otro titulo desmerecè (98.) el honor de venerado; porque la Providencia por sus fines ocultos ha solido hacer aquesta regalía à quien

no le merece ſus agrados. A la verdad es aſsi; pero diſta mucho de aqueſta Providencia, la que Dios depoſita en ſus Amigos, y con la que regala à ſus amados; porque en eſtos la Charidad eſcribe las recetas, la Miſericordia hace las curaciones, y entra deſpues la *Gracia* haciendo de las ſuyas, como dón prodigioſo, y ſoberano.

Eſta era la gracia de nueſtro Venerable en ſus unguentos; porque ſu Charidad, y ſu Miſericordia le daban mucha gracia, ó quando los recetaba, ó quando los ponia por ſu mano. Numerar ſus prodigios en eſtas curaciones, fuera apurar los numeros; porque fueron ſin numero, los que ſu prodigioſa ſanidad en ſus miſericordias encontraron. Quantos de mis oyentes levantáran el grito, ſi ſe les pidiera, el que teſtificaſſen, ó de propria inſpeccion, ó de propria experiencia! Eſtos milagros yo por mi digo, que los vi muchas veces en lanzes deplorables, y por tales por Medicos famoſos declarados. Vaya eſte *Verbi gratia*, que yo lo preſencié, y en èl alabé â Dios, ſiempre maravilloſo (99.) con ſus Santos. Deſauciaron los Medicos á una Niña, que en la circunſtancia de hallarſe con viruelas, el que ſe moria ſin remedio; por ultimo remedio recetaron. Afligida ſu Madre, ſolicitó con fé, y anſiò con eſperanza, porque la viſitaſſe Fray Leonardo. La viò eſte, y dixo ſe moria, ſin que huvieſſen, ò alcanzaſſen remedios en lo humano. Pues para hacer un milagro (100.) ha venido uſted à caſa; porque yo no quiero, que ſe muera mi hija, le replicò el maternal cariño

con-

congoxado. *Calle, tonta, no diga disparates*, le dixo sonriendose, *que no* (101.) *se morirá*; y desde aquel instante (102.) empezó à mejorar sin otra medicina, que tocar la cabeza con su mano.

Tan solo por exemplo he puesto este; porque no hai tiempo, para poder deciros, quanto en este assumpto para la admiracion piden las circunstancias de los casos: pero como donde èl andaba, andaban à montones los prodigios, os dirè de monton sus maravillas; porque en un Sermon no caben de otro modo sus milagros. Pero sirva de titulo à aqueste monumento, el que estos fueron tan repetidos siempre, y tan continuos, que sin dexar de admirar por prodigiosos, dexaban de admirar por no ser raros. En el Estado de Theva, enfermo, y epidemico fueron tantos, y tales los que hizo, que su Conde, que oy vive, y viva mucho, miró en el Santo Lego á un Lego Santo. Tan respetosamente aficionado le quedò desde entonces, que le instó mucho por llevarlo á Toledo, y tenerlo consigo en su Palacio. Su abstraccion le negò este consuelo, y acaso con esto le quedò mucho mas aficionado; pues de Arzobispo, y Cardenal, tal vez dixo con devoto grazejo, que vestido con unas hopalandas, de buena gana se viniera à Sevilla, por vèr solo, y hablarle à su Leonardo. El señor Prados, Obispo de Teruél, pensó tambien, para curar sus Pobres, el llevarselo; pero le respondiò, que por acà havia muchos, y que de los suyos cuidasse su piedad, como misericordioso, y buen Prelado.

Su

Su misericordia lo llevò desde Sevilla à Cadiz en la ocasion, que todas las Paridas morian sin remedio al sobreparto. Llegò èl, y con èl el remedio, tan eficaz, y tan universal, que ninguna murió, de quantas visitó; porque fue su visita destierro general de aquel contagio. Ya encontrò alguna, prevenidas para su Entierro, Mortaja, Caxa, y Cera, porque ya estaba entre las agonias espirando, y la sanó, ò la resucitó, porque una, y otra voz hacen al caso. Esse Patio de la Botica fue (103.) un assombro continuo; porque todos los dias se llenaba de enfermos esse Patio. Tanta admiracion causaba el mirar los prodigios de estas curas, quanta la devocion, que nos causaba, el verlo en estas curas fatigado; porque como todos clamaban (104.) por prodigios, como que lo cansaban, ó que lo fatigaban los milagros. Con su deseo, y con esta fatiga consiguieron muchos, lo que por impossible no esperaron. Quantas piernas, y brazos (105.) solidó, que la cuchilla de la Cirugia, por no haver mas remedio, al corte los tenia sentenciados! A quantos Lazaretos los consolò afligidos, los curó (106.) por sì mismo, y porque no se manifestassen, temiendo al Hospital, y à su abandono, iba à sus proprias casas á curarlos! A quantos Religiosos de otras Comunidades curò en sus mismas camas, y en sus proprios Conventos, que los mismos Proprios huìan el peligro, porque era peligroso su contagio!

A quantos pestilentes encerró en su Botica, que ni

aun

aun en el Sagrado de los Hospitales hallaban el asylo del Sagrado! Alli los escondia ( 107. ) como nuevo Tobias, sino muertos, ya quasi moribundos, y ellos salian vivos, y quedaban ( 108. ) sus males sepultados. Les daba de comer, los metia en su cama, y él á la cabezera de su enfermo velando su asistencia, y en aquesta asistencia desvelado. Ya huvo ciego, á quien le diò (109.) vista con sola su saliva; y suplicò el secreto à un Religioso, que por haverlo visto, no pudo de su vista el ocultarlo. Verdaderamente que la mano de Dios ( 110. ) estaba en él, y que el *Manus Dei*, que dicen los Medicos que lo hai en las Boticas, fue tan solo verdad, mientras fue Fray Leonardo Boticario; porque tuvo siempre tan de su mano à Dios, que podemos decir, que en estas curas, *el Manus Dei*, ó la Mano de Dios la traìa continuo entre sus manos. Para tantos dolientes fue siempre una Piscina ( 111. ) su Botica, y él era ( 112. ) el Raphaèl, que movia las aguas de su misericordia, en las que conseguian verse sanos. No hai otra diferencia, que el sanar ( 113. ) alli uno, y aqui muchos; pero esta diferencia realza mas su dicha, porque no se estrechaban sus milagros.

Si tal vez halló à algunos tullidos en la cama de la culpa, èl mismo les buscaba ( 114. ) Confessor, y à otros no queria aplicarles cosa alguna, si primero no estaban ( 115. ) confessados. Asi lo confessaron ellos mismos, no solo agradecidos, sino tambien absortos, y admira-

dos;

dos; porque entre sus gracias, tuvo tambien la gracia, de que los interiores no le estaban ocultos, ò que no estaban à sus penetraciones reservados. En muchas ocasiones se verificó esto; y creo, que alguno, à quien le sucedió, lo està entre mis oyentes escuchando. Por fin, su misericordia lo traia gustoso entre las podres; y fué el mayor prodigio, que ninguno jamàs le tuvo asco. El pan, que llegaba à su boca, harta de materias, porque chupaba las llagas de sus Pobres, muchos lo apetecian, no sè si por reliquia, ó por regalo. Ni aun los melindres de las Señoras estuvieron exemptos de aquestas avidezes; y entre sus prodigios, pienso, que no tiene el inferior lugar este milagro. Todas estas son pruebas de la veneracion, que le tenian; y que lo tenian, ò que lo veneraban como á un Santo.

Pero bolvamonos à sus misericordias, que son las que nos hacen mas al caso. Lo mas singular de estas fuè ser indiferentes; porque ni á classe de enfermedades, ni à esphera de sugetos se estrecharon. Con la misma assistencia, que curò al Cardenal de Borja, y al Nuncio entonces, que lo era Aldrobandini, curaba, y assistia à los Pobres mas pobres, y à los mas abatidos desdichados. Con el mismo gusto, que su misericordia lo estrechaba en las estrechezes de la casa mas pobre, lo dilataba su charidad en las dilataciones del Palacio. Todo esto lo viò Sevilla, y lo admirò la Corte, quandó Phelipe Quinto, que Astros pise, hizo Corte à Sevilla, honor, que archiva esta, como el mas distinguido, y el mas alto. Por



acà

acà dentro ſucedia lo miſmo; porque ſu piedad no encontró diſtincion entre los Superiores, y los Subditos: no hallaba diferencia entre los Religioſos, y Donados. Dentro, y fuera fué el miſmo (116.) para todos; porque todos, como ſi cada uno fueſſe ſolo, igualmente (117.) encontraban, ó remedio, ò alivio en las miſericordias de Leonardo. En quanto domìna la Medicina, curaba como Medico; y en quanto la Chirurgica, como el mas célebre Cirujano. De aquella entendiò nada, y de eſta entendió poco; y veis aqui una prueba, de que fueron ſus curas prodigioſas, porque nunca à las leyes de aqueſtas facultades ſe arreglaron.

Pero antes que os dé otras mas concluyentes; quiero que ſepais, que aunque èl no ſupo eſta Medicina, que por acà ſe eſtudia, y que ſe aprende; eſtudió, y aprendió otra mas ſuperior en la Santa Academia de San Pablo. Dictò eſte al Capitulo trece de la Carta primera à los Corinthios, el que es la charidad el ſobretodo, y que ella mas que todo, ha de ſer el eſtudio, y el cuidado. Todos los dias leìa nueſtro Venerable eſte Capitulo, y daba à la memoria eſta leccion, y ſalió tan buen Diſcipulo, que fué en ſu charidad como un San Pablo. Aſsi fuè; pero de aqui, para el fin de curar, que es el propoſito, qué es lo que deducimos, ó ſacamos? Qùe encendido todo en eſta charidad, dice (118.) el Chryſoſtomo, ſe hizo el mejor Medico, Hypocrates Divino, y Galeno famoſo, y celebrado. Doi ſus palabras, porque aqui yà preciſa, y lo que oyereis

ha-

hablando del Apoſtol, al pie de la letra lo podèis entender de Fray Leonardo: *Paulus* (*Leonardus*) *charitate incenſus, totus factus eſt charitas; inde officium optimi Medici aſſumpſit.* La virtud de ſus unguentos era eſtà charidad; y por eſto los ſuyos fueron ſiempre mejores, que lós dè otras Boticas, expreſsion de ſu dicha allá en los Canticos: *Meliora ſunt ubera tua* (119.) *fragrantia unguentis optimis.*

Veis aqui la razon, por qué para curar la enfermedad, fuera la que ſe fuera, de qualeſquier unguento, fueraſe el que ſe fuera, echaba mano; porque como à todo hace la charidad, y eſte fué el aphoriſmo, que aprendió en ſu leccion, qualquiera que aplicaba, era el mas oportuno, y mas del caſo. Eſtà es la prueba, que os dexè prometida; y ſi era maravilla el curar à muchos con un unguento ſolo, calificadlo allá mientras que lo compruebo con lo practico. Sin numero de Pobres concurria todos los dias, para que los curaſſe; y con el primer Bote que tomaba, de eſte aplicaba à todos, y todos con aquel ſalian curados. Por eſto al verlo entre la muchedumbre de ſus Pobres, tal vez chiſtoſamente le decian algunos Religioſos, que à què Bote le tocaba aquel dia la dichoſa fortuna del deſpacho? Pues què, ſi leia, ò concebia, que algun medicamento tenia gran virtud? Porque la experimentaſſen ſus Enfermos, à todos ſe empeñaba en aplicarlo. Eſto ſucedió con un unguento negro; y por muchos dias duró eſte negro unguento; y lo miſmo corriò la *Sal de Tartaro.*

Pero vaya de una vez quanto en este assumpto es possible decir, por nuestro Venerable authenticado. Hallòse en una ocasion fuera de esta Ciudad; porque ciertos devotos Caballeros consigo à su Cortijo lo llevaron. Estaba este cercado de Lugares, y todos los Enfermos, q̃ eran entonçes muchos, concurrian alli, para que los curasse Fray Leonardo. Como el gasto era mucho, presto se le acabò la prevencion; porque los unguentos, que llevaba en las mangas, se acabaron. Con esta falta, escribióle un papel al Compañero, y este fué el contenido, digno de que se estampe en vuestros pasmos. *Fray Joseph, embiame unguento, sease el que se fuere; y que venga mucho, porque son muchos los Pobres.* Veis aqui el unguento (120.) de la Magdalena, que porque à todo hazia, es el mas aplaudido, y celebrado. Se hizo para los Pobres, dice (121.) Laureto; y solo en la Botica de una gran charidad se puede hallar unguento, que siendo èl uno solo, sirva de medicina para tantos. De *Nardo* (122.) fue el unguento, que hizo Magdalena, y de lo mismo fuè por nombre, y por efecto el de Leonardo; porque como tenia al Rey de los amores (123.) en su pecho, exalaba fragrancias, como Nardo.

De aqui nacia, que el unguento mas importuno era el mas eficaz, y tal vez aun el mas repugnante, mas del caso. Quien vió con purgas el curar las diarreas? Para lo mismo, el comer muchas uvas, y el beber mucha agua, recetado? El curar las tercianas con bebér agua, y con

co-

comer pepinos? Estas mismas, aun al tiempo del frio, con los baños? Pues assi curó á muchos, y se vieron libres de sus dolencias, y mui sanos. Yó bien sé, que Medico, que cura sin atender á la congruidad, ò à la oportunidad (124.) de los remedios, malogra en el enfermo el fin, que se propuso de sanarlo; pero tambien sè, que solo es verdadero este aphorismo, quando las curaciones no transcienden la esphera de lo humano; porque yá huvo lodo, que siendo en lo natural repugnante para vér, y apto para cegar, fué colirio (125.) en un Ciego, cura de un Jesu-Christo en su maravilloso recetario. Como eran repugnantes las curas, que antes dixe; tuvo sus repugnancias, y tal vez, por ellas, y por otras, con algunos dicterios lo ultrajaron. Por esto, y porque daba mucho en su Botica, de Sevilla à Antequera lo arrojaron. Lo que sucedió allì, os lo diré despues; pero lo mejor es, que aunque su charidad le fué (126.) su tentacion, y su castigo; ni pudo corregirse, ni lo pudo emmendar este mal trato. Lo corriò su desgracia, y lo alcanzó su dicha; porque en Antequera el mismo que en Sevilla fué Leonardo. Allì lo hicieron Limosnero de Pan, y sobre entretenerse mucho en curar à sus Pobres, y repartirles lo mas de la limosna, fué preciso, el que se despidiesse el Panadero, porque con su limosna andaba en el Convento el Pan sobrado. Yo no sé, si lo multiplicaba; pero lo que sè es, que ni antes, ni despues ha visto aquel Convento este milagro.

Sea lo que ſe fuere; pero lo cierto es, que eſtando en el Cortijo, que antes dixe, multiplicó el Pan, y fuè á todos conſtante lo prodigioſo, y lo maravilloſo deſte caſo. Llegó el caſo de ſer muchos los Pobres, y ſer tan poco el Pan, que yà ni para la gente, que eſtaba en el Cortijo, havia quedado. Clamó el Amaſſador por la eſcaſez; y nueſtro Venerable á los Señores, porque ſe continuaſſe la limoſna, con el ſeguro que Dios proveerìa, y havrìa Pan para todos mui ſobrado. El hecho deſempeñò ſu dicho; pues fuè tal la abundancia, que hizo aquel deſierto (127.) el deſierto de Chriſto en las repeticiones del milagro. Si quiſieran entonces el jurarlo por Rey, como allà (128.) à Chriſto, no pudiera decir, como allà (129.) el otro, el que no tenia pan, y no era Medico, que fueron las eſcuſas para no permitirſe, á que lo veneraſſen Soberano; porque nueſtro Venerable tenia el pan de ſobra en ſus prodigios, y era en ſus medicinas Medico el mas famoſo, y el mas Santo. Si no fué Rey, fuè Padre (130.) de los Pobres; porque los curaba, y porq̃ procuraba remediarlos. Deſde ſu infancia tuvo (131.) eſta propriedad; porque deſde entonces para los Pobres fuè ſiempre (132.) manirroto, y manilargo: yá, como otro Job, les daba (133.) ſu comida: yà ſolicitaba (134.) veſtidos para muchos; y yà en fin, haſta la miſma manta (135.) de ſu cama ſe la llevò à un Pobre, porque lo hallò ſin cama, eſtando malo.

Eſtas dos propriedades, de dàr limoſna à pobres, y curar los Enfermos, fué lo mas ſingular de Fray Leonardo;

y quiero para aora toda vueſtra atencion, para q̃ veais, y hablo con proporcion, como Dios hizo à un Sãto de dos Santos; y q̃ para eſto lo cõduxo ſu ſabia ineſcrutable Providencia, á que fueſſe Pariente de Santo Thomás de Villanueva, como os dixe, y á que en la Pila le puſieſſen el nombre de Leonardo. Fue eſte, dice Surio, Santo mui diſtinguido (136.) por ſus curas: fué aquel por ſus limoſnas (137.) Santo mui conocido, y ſeñalado; y tuvo el nombre del uno, y la ſangre del otro, para que en ſus limoſnas, y en ſus curas tuvieſſe de uno, y otro lo mas diſtinguido, lo mas particular, y celebrado. Fué quaſi como herencia ſu gran miſericordia, y ſus hechos ſino la adelantaron, la imitaron; porque fuè tan parecido á aqueſtos exemplares, que fuè un Santo Thomás en las limoſnas, y fué para las curas San Leonardo.

Aſsi viviò quien aſsi ſe murió, y ò nunca ſe huvieran eſtas miſericordias acabado! Llegó el tiempo de que eſtas (138.) ſe premiáran, y el dia treinta y uno de Diziembre del año que paſsò, conſiguió la corona ſu trabajo. Mes coronado, dice Nueros, llamaron (139.) à Diziembre, y à eſto alude el Pſalmiſta en el ſeſenta, y quatro de ſus Pſalmos: *Benedices coronæ anni*; y murió nueſtro Venerable en eſte *Mes*, y al *fin*, para que lo penſeis de finales fortunas coronado. Muriò en Sabado, y ſe enterró en Domingo; porque eſte dia es de gloria, (140.) y de reſurreccion; y aquel es (141.) de ſoſsiego, y de deſcanſo. Todas ſon piadoſas conjeturas; pero como fué tan devo-

to de ſu Madre en ſu Concepcion pura, mas es myſterio, que pura conjetura, el que huvieſſe muerto en dia à eſte Myſterio dedicado. No muriò, haſta que vió recien-nacido à Dios, y eſte es otro myſterio, con que la Providencia tenia ſus conſuelos preparados, ò porque lo deſeaba (142.) como à Niño, y Hermano que era ſuyo, pendiente de los Pechos de ſu Madre; ó porque como (143.) à Simeon, el que no moriria haſta que aſsi lo vieſſe, antes ſe le havia dicho, ó revelado.

No và lexos el ſimil; no ſolo por el hecho, ſino porque fuè (144.) como otro Simeon, Lego por Religion, Juſto por la virtud, y Viejo por lo mucho de ſus años. De la verſion Perſica dice la Biblia Maxima, q̃ tuvo (145.) ſu poquito de decrepito, y no le faltò aqueſta circunſtancia á Fray Leonardo; porque como Simeon havia de ſer el mas bello exemplar de ſus fortunas, todas ſus circunſtancias fué copiando. Haviendo viſto recien-nacido à el Niño, le ſuplicò la muerte (146.) reverente aquel Viejo, y el morir deſpues de haver viſto recien-nacido al Niño, le pidiò reverente nueſtro Anciano. Con las miſmas circunſtancias murieron uno, y otro: en las miſmas eſtos dos Santos viejos deſcanſaron: y es creìble, que la revelacion de ſu muerte, y ſu dicha, que con eſtas circunſtancias ſe le concediò al uno, ó no ſe le huvieſſe al otro denegado.

Murió, oyentes, por fin (147.) el Santo viejo; no de viejo, ni de otra enfermedad, ſino de puro (148.) amor,

como

como el alma, y esposa de los Canticos. Fuè la charidad la madre natural de sus misericordias, y esta fué, la que mui poco (149.) à poco fuè acabandolo. Llegò á arder (150.) con fuego tan divino, el que toda su vida le viò con sus ardores abrasado; y como quando el fuego arde, sube arriba la llama, se ardiò, para subir, nuestro Leonardo. Aquellos dias, antes de morir, todo era pedir agua, para aplacar el fuego; pero á este fuego no lo aplacan (151.) las aguas de acá abaxo. Recibiò para morir los Santos Sacramentos, el que toda su vida como para morir con ellos se mirò Sacramentado; y por ultima uncion (152) pidiò la Extrema-Uncion, para que ungida el alma, para Dios fuesse digno Tabernaculo. Murió sin las fatigas, que otros mueren; porque el Justo (153.) no muere fatigado. Como un Angel muriò, quien viviò como un Angel; y al cantar la Comunidad: *En tus manos, Señor,* (154.) *encomiendo mi espiritu*, lo tomò Dios, para subirlo al Cielo, de la mano.

Se ausentó de nosotros, pero estàn con nosotros sus amparos. Se acabò su vida, pero no se acabaron sus milagros; porque su Cuerpo (155.) muerto, como el de otro Eliséo, aun hace (156.) maravillas, prueba de que està vivo en el Reino Glorioso de los Santos. Con tocar las manos de nuestro Venerable, quando estaba en el Feretro, uno que las suyas tenia mui hinchadas, se vió libre de aquesta enfermedad con su contacto. Con un pedazo de Tunica se curó una muger (157.) una llaga, que tenia en la pierna, y que no havian podido el curar, y sanar los Cirujanos. Llegò á su noticia con la muerte la fama del Defunto, y clamò con fè por una



cosa

cosa suya, para sanar su llaga; y consiguiò su fè, lo que sus esperanzas confiaron. A mi me sucediò, que estando en el Oficio de su Entierro, deseé con ansia, porque lo quise mucho, el estàr â la boca de la Boveda, por tener el consuelo, de verlo ultimamente al sepultarlo. Sacrifiquéle mi deseo, por no faltar al Choro; pero oyó mi deseo, y me premió aqueste sacrificio mi Leonardo; porque quando menos lo pensé, y menos lo esperé, con el motivo de reprimir alguna tropelia á la boca de la Boveda, me mandó de que fuesse mi Prelado.

Asi vive en su fama quien espirò en su vida: asi vive en sus obras, quien yace en sus alientos sepultado. Y para eterno monumento de su dicha, y padron immortal de su fortuna, sobre esse tumulo pusiera yo á la Imagen de la Charidad, vestida de Sayal, para que represantàra à Fray Leonardo: y con esta letra animàra la empressa, para que le sirviera de Epitaphio: *Charitas* (158.) *numquam excidit*. Quiere decir, que vivió, que vive, y vivirà su Charidad; porque son immortales, y eternos sus amparos. Esta lo hizo el misericordioso en las limosnas: Esta lo hizo el Medico Celestial en sus Milagros: Esta lo hizo, como Pharmacopeo, el que supiesse hacer la Confeccion fragrante de virtudes: y en fin, esta lo hizo, para que supiesse hacer Unguentos de salud, divino, y prodigioso Boticario. Estas son las congeturas de su felicidad, la que por la misericordia del Señor tenga nuestro Venerable en la paz immortal de su descanso. *Per misericordiam Dei requiescat in pace. Amen.*

***

INDI-

# INDICE

## DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escriptura, Santos Padres, y otros Autores.



(24) Di-

(24.) Dilectus Deo, & hominibus, cujus memoria in benedictione est. Ecclesiastic. cap 45.

(25.) Lætandum est enim magis, quod talem fratrem habuerim, quam dolendum, quod fratrem amisserim. D. Ambros. in orat. funeb. fratris sui Satyri.

(26.) Spe mayor, fama melior Claud. de Laudib. Stilic. lib. 3.

(27.) Alap. super cap. 22. Jerem.

(28.) Ecclesiastic. cap. 38.

(29.) Cantic. cap. 8.

(30.) Ibid.

(31.) Alap. sup. cap. 44. Ecclesiastic.

(32.) Ecclesiastic. cap. 38. & Pharmacopola parat phamaca. Vers. Syriac. apud Haye hic.

(33.) Ecclesiastic. cap. 38.

(34) Hugo ibid.

(35.) Nolite flere super me, sed super vos. Luc. cap. 23.

(36.) Plangam igitur, sed super me, quia jam super illum vetat ratio. D. Bernard. Serm. 26. in Cantic.

(37.) D. Bernard. ibid.

(38.) Idem ibid.

(39.) Flent omnes; omnes enim tamquam Patrem publicum obiisse dolent. D. Ambros. in obit. Valentin.

(40.) Fac luctum. Calefac planctum. Apud Alap. sup. cap. 38. Ecclesiastic.

(41.) Abulens. super Cantic cap. 23.

(42.) Isaiæ in Bib. Maxim. hic.

(43.) Et non consummabuntur opera ejus, idest, non habebunt intentum effectum per ipsum Hypothecarium, nam ad hoc requiritur actio Dei. Lyr. super idem.

(44.) Memoria Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii. Ecclesiastic. cap. 49.

(45.) Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Psalm. 119.

(46.) Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam. Ex Epist. 1. Petri cap. 5.

(47.) Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis. Et quantum quisque vult super imponere molem Edificij, quantò erit majus Edificium, tantò altius fodit fundamentum. D. August. Serm. 10. de verbis Domini.

(48.) In parvà Civitate non parvus latet Thesaurus. D Bernard. Serm. super Missus est.

(49.) Probati viri genus virtutis Prosapia est. D. Ambros. cap. 4. de Noe.

(50.) Monstra superavit, priusquam nosse posset. Seneca in Herc. furent.

(51.) Cum redirent, remansit Puer Jesus in Hierusalem :: & post triduum invenerunt illum in templo sedentem in medio Doctorum. Luc. cap. 2.

(52.) Stupebant autem omnes :: & videntes mirati sunt. Ibid.

(53) In-

(53.) Invenerunt illum in Templo in medio Doctorum, audientem; & interrogantem eos. Ibid.

(54.) Immatura perfectio germinabit. Isai. cap. 18.

(55.) Sinite parvulos venire ad me. Marc. cap. 10.

(56.) Ex ore infantium, & Lactentium perfecisti laudem. Psalm. 8.

(57) Monstra, te esse Matrem. Ex Hymn. B.M.V. *Ave Maris Stella.*

(58.) Loquar, & respirabo. Job cap. 32.

(59.) Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris, & agnitionis, & Sanctæ spei. Ecclesiastic. cap. 24.

(60.) Honora Matrem tuam. Ex lib. Exod. cap. 20.

(61.) Multiplicasti misericordiam tuam. Psal. 35.

(62.) Clamabant alter ad alterum, & dicebant: Sanctus, Sanctus. Isai. cap. 6.

(63.) Elegi abjectus esse in Domo Dei mei. Psalm. 83.

(64.) Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & veni in terram, quam monstrabo tibi. Ex lib. Genes. cap. 12.

(65.) Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur, cum ambularent. Ezechi. cap. 1.

(66.) Samuel autem ministrabat ante faciem Domini, accinctus Ephod lineo. Ex lib. 1. Reg. cap. 2.

(67.) Facta est lux subitò tam perfecta, ut non matutina; sed quasi meridiana videretur, ut nullas in proficiendo morulas pateretur. Philip. Abb. Epist. 1.

(68.) Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. Osse. cap. 2.

(69.) Vocavit Dominus Samuel. Qui respondens, ait: Ecce ego. Ibid.

(70.) Dabis ergo Servo tuo cor docile. Ex lib 3. Reg. cap. 3.

(71.) Et sortitus est animam bonam. Ex lib. Sapient. cap. 8.

(72.) Ego dormio, & cor meum vigilat. Cantic. cap. 5.

(73.) Christo confixus sum cruci. Ex Epist. Paul. ad Galat. cap. 2.

(74.) Ubi eras, cum me laudarent astra matutina, & jubilarent omnes filii Dei. Job cap. 38.

(75.) In hoc Sacramento duo requiruntur ex parte recipientis, scilicet, desiderium conjunctionis ad Christum, quod amor facit; & reverentia Sacramenti, quæ ad donum timoris pertinet. Primum ad quotidianam hujus Sacramenti frequentiam invitat; sed secundum retrahit. V. Landulf. à Saxonia apud P. Antonium de Roxo, Minorita; in Serm cui titulus: *Aliento de Pusilanimes á la Sagrada Comunion de cada dia.*

(76.) Amor autem simpliciter præponitur timori. Lyr. sup. cap. 8. Math.

(77.) Et volavit ad me unus de Seraphim. Isai. cap. 6.

(78.) Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte. Psalm. 41.

(79.) Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur. Cant. cap. 1.

(80.) Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo, & requiescam. Psalm. 54.

(81.) Tan-

(81.) Tanquam aurum in fornace probavit illos. Ex lib. Sap. cap. 3.
(82.) Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut probatio tentaret te. Ex lib. Tob. cap. 12.
(83.) Transivimus per ignem, & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Psalm. 61.
(84.) Fili præpara animam tuam ad tentationem. Ecclesiasti. c. cap. 2.
(85.) Præpara te ipsum ad tentationem, generosè recipiendam, repellendam, superandam. Impossibile enim est, ut qui se vult ab illecebris mundi abstinere, & Divinis mandatis obsequi, adversa Mundi, Dæmonis, Carnis non patiatur. Tirin. sup. cap. 2. Ecclesiastic.
(86) Terrebis me per somnia, & per visiones terrore concuties. Job cap. 7. Hoc à Deo se pati dicebat, quod à Dæmonibus patiebatur, qui ad ista facienda, à Deo acceperant potestatem, qui ei torvis vultibus apparebant in somnis, ut insolitæ visionis horrore concuteretur in lectulo. Beda ibi.
(87.) Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ. Ex Epist. ad Rom. cap. 7.
(88.) Labora sicut bonus Miles :: non coronatur, nisi qui legitimè certaverit. Ex Epist. 2. ad Thim. cap. 2.
(89.) Et ascendit fumus aromatum de orationibus Sanctorum Coram Deo. Apocalyp. cap. 8.
(90.) Induite vos amaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias Diaboli. Ex Epist. Paul. ad Ephes. cap. 6. ℣. 11. in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere. Ibid. ℣. 16.
(91.) Non martyrio voluntas, sed voluntati martyrio defuit. Ex Offic. Ecclesiastic. S. Didaci in Brev. Ordin. Minorum.
(92.) Sicut enim unguenta nisi commota redolere latius nesciunt : : ita Sancti viri omne, quod virtutibus redolent, in tribulationibus innotescunt. D Greg. Præfat. in Job cap. 2.
(93.) Faciesque Thymiama compositum opere unguentarii, mixtum diligenter, & purum, & sanctificatione dignissimum. Ex lib. Exod. cap. 30. Hæc compositio fiebat opere illius, qui medicamenta ad curandum parat, qui dicitur unguentarius. Hugo in Concor Literal.
(94.) Quę est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula fumi ex aromatibus myrrhę, & thuris, & universi pulveris pigmentarii? Cantic. cap. 3.
(95.) Isai. cap. 3.
(96) Miserationes ejus super omnia opera ejus. Psalm. 144.
(97.) Alii gratia sanitatum. Ex Epist. 1. Paul. ad Corinth. cap. 12.
(98.) Gratia gratis data potest remanere cum peccato mortali. Lyr. super cap. 3. Genes.
(99.) Mirabilis Deus in Sanctis suis. Psalm. 67.
(100.) Miserere mei: filia mea malè vexatur. Math. cap. 15.
(101.) Audiens autem, dixit: infirmitas hæc non est ad mortem. Joan. cap. 11.

(102.) O Mulier, magna est fides tua! Fiat tibi, ficut vis. Et fanata eft filia ejus ex illa hora. Math. cap. 15.

(103.) Sanans omnem languorem, & omnem infirmitatem. Math cap. 4.

(104.) Visita me infirmum, fana me ęgrum. D. Auguft. lib. Medit. cap. 40.

(105.) Quod infirmum fuerat confolidabo, quod confractum fuerat alligabo. Ezech. cap. 34.

(106) Occurerunt ei viri leprofi, qui fteterunt, & levaverunt vocem dicentes: Miferere noftri. Luc. cap. 17.

(107.) Mortuos abfcondebas per diem in domo tua. Ex lib Tob. cap. 12.

(108.) Et nocte fepeliebas eos. Ibid.

(109.) Oculus fui cæco. Job. cap. 29.

(110.) Etenim manus Domini erat cum illo. Luc. cap. 1.

(111.) Probatica Pifcina:: in his jacebat multitudo magna languentium, cæcorum, clauderum, aridorum expectantium aquę motum. Joan. cap. 5.

(112.) Angelus autem Domini defcendebat in Pifcinam, & movebatur aqua: Ibid.

(113.) Et qui prior defcendiffet in Pifcinam, fanus fiebat. Ibid. Et fanábatur unus. Ex Antiph. ad Benedic. in fer 6. poft Dominic. 1. Quadrag.

(114) Tolle grabatum tuum, & ambula, Joan. ibid.

(115.) Vade, oftende te Sacerdoti. Math. cap. 8.

(116.) Omnibus omnia factus. Ex Epift. 1. ad Corint. cap. 9.

(117.) Si curas unumquemque, tanqua *folum* cures; & fic omnes tanquam *fingulos*. D Auguft. lib. 3. Confef. cap. 11.

(118) Chryfoft. Hom. 3. de Laudib. Paul.

(119) Cantic. cap. 1.

(120.) Et ecce Mulier attulit alabaftrum unguenti, & ofculabatur pedes ejus, & unguento ungebat. Luc. cap. 7.

(121.) Pedes Chrifti funt Pauperes. Lauret. verb. *Pedes.*

(122) Venit Mulier habens alabaftrum unguenti nardi. Marc. cap. 14.

(123.) Dum effet Rex in accubitu fuo, nardus mea dedit odorem fuum Cantic. cap. 1.

(124.) Medici curatio, nifi morbo congruat, non perducit ad fanitatem D. Auguft. 4. de Trinit. cap. 18.

(125.) Ille homo, qui dicitur Jefus, lutum fecit, & unxit oculos meos, & video. Joan. cap. 5

(126.) Ordinavit in me charitatem. Cantic. cap. 2. Ordinavit adverfus me tentationem Verf. Arabic.

(127.) Accepit ergo Jefus panes, & cum gratias egiffet, diftribuit difcumbentibus :: ut autem impleti funt, dixit: Colligite, quæ fuperaverunt fragmenta. Joan. cap. 6.

(128.) Jefus ergo cum cognoviffet, quia venturi effent, ut facerent cum Regem. Ibid

(129) Non fum Medicus, & in domo mea non eft panis, nolite me conftituere Principem. Ifai. cap. 3.

(130.) Pa-

(130.) Pater eram Pauperum. Job. cap. 29.
(131.) Ab infantia crevit mecum miseratio, & de utero Matris meæ egressa est mecum. Job. cap. 31.
(132.) Manum suam aperuit inopi, & palmas suas extendit ad pauperem. Prov. cap. 31.
(133.) Si comedi buccellam meam solus, & non comedit pupillus ex ea. Job. cap. 31.
(134.) Si despexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum Ibid.
(135.) Et absque operimento pauperem. Ibid.
(136.) Crescebat in tota Gallia fama virtutis ejus (Leonardi) quòd multi incommoda affecti valetudine, ad eum confluerent, & sani reverterentur, Sur. die 6. Nov. in vita S. Leonardi.
(137.) Inexplebili charitati multò magis indulsit, cum amplos Ecclesiæ redditus in egenos dispersit. Brev. Roman. die 18. Septemb.
(138.) Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem, in die mala liberabit eum Dominus. Psalm. 40
(139.) Dezember mensis coronatus. Nuet. Lap. fol. 440. num. 1140. in marg.
(140.) Die Dominico Resurrexit Christus. Pol. in Diar. tom. 1. num. 1911.
(141) Sabbatum significat requiem Christi in Sepulchro. Idem eodem tom. verb. Sabbatum.
(142.) Quis mihi te det fratrem meum sugentem ubera Matris meæ? Cantic. cap. 8.
(143.) Et responsum acceperat à Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini. Luc. cap. 2.
(144.) Et ecce homo, cui nomen Simeon, & homo iste justus, Religiosus, & valde Senex. Jansenius (ait Menochius) negat fuisse Sacerdotem. Sic Haye in Bib. Maxim. sup. cap. 2. Luc.
(145.) Et valde Senex, & decrepitus factus erat. Vers. Persic.
(146.) Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace. Luc. cap. 2. Dimittes me de hac vita transire in cordis quiete. Lyr. hic.
(147.) Mortuus est Senex. Job. cap. 42.
(148.) Amore langueo. Cantic. cap. 2. Mortua sum. Apud Alap. hic.
(149.) Deus noster ignis consumens est. Ex Epist. Paul. ad Hebr. cap. 12.
(150.) De excelso misit ignem in ossibus meis. Thren. cap. 1.
(151.) Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem. Cantic. cap. 8.
(152.) Oleum Sanctum Unctionis. Ex lib. Exod. cap. 30.
(153.) Justus de angustia liberatus est. Prov. cap. 11.
(154.) In manus tuas (Domine) commendo spiritum meum. Psalm. 30.
(155.) Mortuum prophetavit corpus ejus. Ecclesiastic. cap. 48.
(156.) Insigne patravit portentum, Villar. sup. hunc locum Ecclesiast. tom. 6. Thaumatolog. 5. Et num. 16.
(157.) Vestimentis suis morbos expellebat. Chrysostom. hom. 3. de Laudib. S. Pauli.
(158.) Ex Epist. 1. ad Corint. cap. 13.

F I N I S.